

## Córdoba

España es un país que invita al viaje. Es luz y color, desierto y marisma, historia y arte, sobriedad y exuberancia. Es variedad de pueblos, de paisajes, de gastronomías.

Hay que recorrerlo pausadamente para conocer sus múltiples atractivos, sus acusados contrastes.

Viajar por sus caminos es descubrir sus costas rebeldes y agitadas en el norte, cálidas y cristalinas en el Mediterráneo, es subir a las altas cumbres de los extensos olivares andaluces, es adentrarse en pequeños pueblos aislados, llenos de encanto en ciudades modernas y bulliciosas.

Un país que ha sido capaz de cambiar en poco tiempo en su destino, subiéndose al tren de la modernidad y el desarrollo; sin perder la cultura, las tradiciones y la forma de vida que siempre le han caracterizado.

Córdoba

Esta ciudad de arte e historia, sonrisa de Andalucía, se levanta a orillas del Guadalquivir, entre la sierra de su nombre, de vocación ganadera, y la Campiña, tierra de trigo y olivares. Romana, árabe, judía, cristiana; pocos lugares pueden presumir de un pasado tan rico y variado. La mesquita, su joya más preciada, que domina imponente el casco histórico, no es de único atractivo e de esta espléndida ciudad. Una reja, un balcón florido, un altarcillo iluminado por la tenue luz de un farol...

Córdoba invita a perderse por calles estrechas, a recorrerlas pausadamente para descubrir patios cautivadores, plazas singulares y rincones llenos de encanto.

La ciudad romana - Córdoba- fue en época romana la capital de la Hispania Ulterior, cuna de Séneca, el Retórico y de su hijo, Séneca (4 a.C. - 65 d.C.), filósofo estoico, autor trágico y preceptor de Néron.

Del esplendor de la Córdoba romana únicamente nos han llegado un Mausoleo, en los jardines de la Victoria, los restos de un templo del siglo I y el puente que une la parte antigua con la Torre de la Calahorra. En el año 719 los Califas de Damasco instalan en Córdoba a los emires de Al Andalus. Durante 300 años Córdoba es el centro cultural más importante de todo Occidente: posee una célebre Universidad, ricas bibliotecas y suntuosos edificios.

La tolerancia que reina permite a las tres culturas: judía, cristiana y musulmana, convivir pacíficamente y enriquecerse mutuamente. Gracias a Averroes (1126-1198), Occidente conoce el pensamiento aristotélico. Sus "Comentarios" a la obra del filósofo griego se estudiaron en todas las escuelas de la Edad Media.